

Manifiesto

- La obra tiene un proyecto edificante que consiste en un mundo nuevo y diferente, dice un histriónico personajillo.

La fiesta está servida, los líderes se han reunido. ¿Cuál ha sido su consenso? Es muy sencillo: *Todo para el ciudadano pero sin el ciudadano.*

La "progresía", entonces, indignada, se levanta de su asiento y emite su proclama a voz en grito: ¡Luchemos contra esta felonía, hermanos!, ¡persigamos a todos aquellos que no cumplen con las ideas de laicismo que hemos inventado!, ¡enterremos los valores históricos del pasado y usemos el sectarismo que es un arma que desarma y destruye al enemigo! Sólo de esta forma conseguiremos gobernar a nuestro antojo.

Pero una vocecita insignificante llamada "pueblo" se sienta en la escalinata del Parlamento y entrecortada musita: prefiero la crítica como bandera, historiadores que huelan a distancia la veracidad, filólogos que respeten el lenguaje, técnicos prudentes que nos permitan comer la sopa con cuchara y no con cuchillo y, finalmente, buenos poetas que incorporen a la conciencia las luces del gran espíritu.

Cae el telón.

Carmina Moreno